

Bajo el manto de la bruma

*Una historia
de corzos*



Laureano de Las Cuevas

Esta publicación, ha sido creada con el único fin de contribuir al conocimiento y conservación de la cría del Corzo, *Capreolus capreolus*. Y prestar soporte al *Proyecto Corcino* de la *Asociación del Corzo Español, ACE*. Queda por tanto autorizada la reproducción, almacenamiento o transmisión, sin ánimo de lucro, de todo o parte de los textos o imágenes (sin modificar), con la única condición de mencionar al ***Proyecto Corcino*** y/o a la ***Asociación del Corzo Español, ACE***.

Textos e ilustraciones. © Laureano de Las Cuevas
Dibujo de portada. © Juan Iranzo Soler

Deposito Legal: **M-10291-2025**



"Bajo el manto de la bruma"

Ganador del I Certamen Literario "Antonio Mata Huete"
convocado por Cinegética-SCI, 2025



Justificación

Más de un vez algún amigo me ha preguntado que cuándo escribiría algo más largo que un artículo o un relato. Lo cierto es que creo que aún no ha llegado ese momento. He tenido hijos, plantado árboles, (muchos más árboles, gracias a Dios) y pretendo que mi vida siga siendo por muchos años, larga e incompleta.

Cuando me comentaron de la existencia de un Certamen en memoria de Antonio, profesor, amigo y compañero en más de un lance, mi cabeza se empeñó en “hacer un doblete” y honrar su memoria, pero hacerlo de esa forma que a él tanto le gustaba: abriendo los ojos de chicos y grandes a esa pasión compartida. Y qué mejor forma que a través de un relato corto, fabulado, de una historia de corzos.

Y de esta manera nace *Bajo el manto de la bruma*, creo que rizando el rizo querido Antonio, pues tú, has sido a través de mis manos el creador de esta pequeña obra. Que tan solo pretende ser nuestra sincera contribución, a otra más grande.

Bajo el manto de la bruma, se plantea pues, con la intención de ser una herramienta más, al servicio del **Proyecto Corcino** de la **Asociación del Corzo Español, ACE** quien en 2004 diseña este programa de educación ambiental con la intención de concienciar a todo aquel que vive, trabaja o disfruta de la naturaleza, sobre la problemática de recoger crías de corzo durante sus primeras semanas de vida. Y que más de veinte años después, sigue vigente con más fuerza que nunca.

Índice

Justificación de la Obra	5
Prólogo, por Julián Coca Borrego	9
Nací una mañana de Mayo	11
Primavera: "Lecciones en verde"	17
Verano: "El semidiós y los girasoles"	27
Otoño: "El bosque en transformación"	33
Invierno: "El arte de resistir"	39
Transición: "El susurro de la primavera"	45
Epílogo, por Florencio Markina Lamonja	49
Agradecimientos	53
Glosario para la mejor comprensión del corzo	55





Prólogo

Laureano de Las Cuevas me pidió que escribiera una breve presentación para este librito, como es muy amigo lo tengo que hacer y en este caso es sencillo, simplemente el tal librito es MAGNÍFICO, dentro de unos días cumpliré 84 años y hace 80 que cacé mi primera liebre, con una Ugartechea del 12 que conservo y mi padre sujetándome por la espalda, desde aquel entonces ya lejano, he conocido a muchos cazadores de corzos, algunos de ellos solo matadores que no es lo mismo, ahora tengo un nieto con 17 años recién cumplidos y una afición enorme a la caza, a ese nieto le damos clases Laureano y yo, cazará su primer corzo con Laureano, y para ello estudia en el librito que sigue a este mini prólogo, el muchacho tras estudiar el librito sabe más de corzos que muchos de los que llevan un montón de años cazando corzos.

Laureano ha logrado condensar muy bien todo lo necesario para cazar corzos, sabiendo el cómo y el porqué del asunto, lo hace de una forma didáctica pero muy amena, aprendes disfrutando, le prometí escribir poco y lo cumplo, si sabes cazar corzos disfrutarás leyendo el librito, si no sabes aprenderás a cazarlos leyéndolo, y si como es mi caso ya estás en lo que ahora llaman tiempo de descuento los aficionados al fútbol, te llenarás de nostalgia....

Enhorabuena y muchas gracias, amigo Laureano.

Julián Coca Borrego

Cuentista

Bajo el manto de la bruma

Una historia de Corzos

Laureano de Las Cuevas



Nací una mañana de mayo, bajo un cielo que aún guardaba la frescura de la noche, entre flores temblorosas de rocío. Mi primer recuerdo es el calor de madre, limpiando a lametazos cada mancha de mi pelaje moteado, eliminando todo rastro olfativo que pudiera delatarme ante el mundo. Trasgu, mi hermano, nació inmediatamente después, tan frágil y pequeño como yo, pero con esa chispa de curiosidad que siempre lo distinguiría.

Nuestra casa era un vasto tapiz de colores y sonidos que parecía extenderse hasta el infinito. Aquí, las madres escogen zonas tranquilas, alejadas del tránsito de hombres y bestias, donde el entorno pueda ocultar el manto moteado de sus crías. Madre me trajo al mundo bajo un solitario sauce, en la espesura del matorral que bordea el arroyo. Las hojas caídas formaban un lecho suave, y la luz del amanecer apenas se filtraba entre las ramas, creando un refugio perfecto.

Trasgu y yo nacimos separados por una distancia cuidadosamente medida, lo suficientemente cercana para que madre pudiera atendernos de forma individualizada, pero también lo bastante prudente para que, en caso de amenaza, un depredador no pudiera encontrarnos a ambos. Este gesto, tan instintivo como sabio, aseguraba nuestra supervivencia en esos días de máxima vulnerabilidad.

Madre escogió para nosotros una solanilla alejada de las zonas de labor, pues aunque las hembras de corzo suelen parir a sus crías en lugares con hierba alta, nuestra estrategia de ocultación puede volverse en nuestra contra en cultivos y pastizales. Durante la siega, al igual que ocurre con otras especies que crían en el suelo, el agricultor no nos detecta hasta que las afiladas y temibles cuchillas han hecho su trabajo, causando terribles amputaciones que pueden llevar a una muerte no intencionada.

Durante los primeros días, madre se mostraba vigilante y solitaria. Al prepararse para el parto, expulsó de su lado a la prole del año anterior, asegurando así que no interfirieran en la llegada de los nuevos corcinos, ni le hiciesen competencia. Aunque la primavera es generosa en alimento, la gestación y la cría producen unas necesidades de energía muy importantes.

Más adelante, en la calma que precede al celo, permitirá su retorno. Pero en esos primeros días, toda su atención estaba en nosotros y en cada detalle del entorno que pudiera representar una amenaza.

Aunque el rincón donde nacimos parecía apartado del mundo, no estábamos completamente solos. Muy cerca, en una majada rodeada de muros de piedra, vivía Braulio, un pastor de rostro curtido por el viento al paso de los años. Sus días transcurrían entre el cuidado de su rebaño y las largas caminatas por la sierra, siempre acompañado por Mamba, su inseparable macho de Border Collie. Mamba era un espectáculo; ver cómo manejaba a las ovejas era un auténtico derroche de precisión y destreza, como una danza cuidadosamente ejecutada.

Desde nuestro encame, observábamos a Braulio y Mamba en sus quehaceres. El silbido del pastor, era la señal para que Mamba desplegara su magia. Con movimientos ágiles y ojos atentos, dirigía a las ovejas hacia donde Braulio le susurraba con un gesto, rodeándolas como si dibujara círculos en el aire. Madre nos advertía que debíamos mantenernos ocultos, pero yo no podía evitar asomarme para admirar aquella escena. En más de una ocasión le vimos encastrado a un cerrillo cercano, atalayando con un par de gemelos. Braulio se difuminaba en el lienzo del paisaje, observando con atención cada movimiento de la sierra. Y aunque el viejo Braulio conocía cada hito de nuestra existencia, jamás se acercó a molestarnos; las gentes de campo conocen el orden natural de las cosas y, con una sabiduría forjada con la connivencia de la madre tierra, respetan profundamente sus ritmos, sus cadencias.





Primavera: "Lecciones en verde"

La primavera fue nuestra primera escuela, y sus lecciones llegaban con cada aroma, con cada flor que se abría al sol. Trasgu y yo éramos inseparables, dos manchas vivas entre el verde que todo lo cubría. Mientras él avanzaba con cuidado, yo corría sin mirar atrás, impulsada por la emoción de quien se adentra en lo desconocido.

Fue en una de esas expediciones cuando encontramos a Brizna, una lagartija cuya piel brillaba como el oro viejo bajo el sol. Estaba encaramada en una roca, observándonos con curiosidad.

— ¿Quiénes sois vosotros, que corréis como si el viento os persiguiera? — preguntó, ladeando la cabeza.

— Soy Bruma, y este es mi hermano Trasgu — respondí con confianza, aunque Trasgu se escondió detrás de mí, más cauteloso.

— ¡Vaya! Los corcinos sois siempre tan serios...— rió, mostrando una hilera de dientes diminutos —. ¿No sabéis que aquí la vida es un juego?

Antes de que pudiera replicar, un sonido grave, como el rodar de una piedra, llamó nuestra atención. Desde las sombras de un arbusto, apareció Maestro Rodón, el escarabajo, empujando una bola de estiércol con esfuerzo admirable.

Sus patas relucían bajo el sol, y su movimiento tenía algo hipnótico, como si cada paso fuera parte de un ritual.

— Los juegos son buenos, pero no olvidéis que cada paso deja su huella. El suelo que hoy pisáis puede ser el lecho donde mañana crezca una flor.

Brizna bufó, rodando sobre las hojas con un gesto teatral.

— Siempre tan serio, Maestro Rodón. Todo debe tener un propósito para ti, ¿verdad?

Rodón rodó su esfera con un aire solemne, como si sus palabras estuvieran talladas en piedra.

— ¿Acaso no lo tiene? Mírate, Brizna. ¿Qué sería de tus insectos sin estas hojas que caen y se descomponen? La vida es cambio, pero también preparación para lo que vendrá.

Brizna nos miró desde su roca, agitando su cola con cierto desdén.

— Siempre tan serios — murmuró, antes de perderse entre las hojas, dejando solo el eco de su risa diminuta.

Mientras sus palabras aún flotaban en el aire, algo interrumpió la calma del bosque. Desde el otro lado del claro, llegaron voces y risas ajenas al lenguaje de la sierra. Una pareja joven caminaba sin prisas, disfrutando de una mañana primaveral, mientras un perro correteaba a su alrededor. El animal corría libre, zigzagueando entre la maleza, hasta que su instinto lo llevó directamente hacia Trasgu. Mi hermano, paralizado por el inminente peligro, se aplastó aún más contra el suelo, mientras su pequeño cuerpo temblaba como cuando el viento anuncia una amenaza.

De pronto, una sombra ágil y poderosa surgió tras una coscoja. Mamba, con su cuerpo elegante y su mirada feroz, se interpuso entre mi hermano y el intruso. Su gruñido grave resonó como un trueno, y sus fauces abiertas mostraban dientes afilados como espinas. El perro, confundido, retrocedió, emitiendo un ladrido agudo que reclamaba la atención de los senderistas.

— ¡Atad a ese perro de inmediato y volved al sendero! — exigió Braulio, apareciendo desde la espesura como un espectro de otra época. Su voz, firme y cargada de indignación, pareció llenar todo el claro, como si la misma tierra protestara a través de su voz.

Los jóvenes se detuvieron, sorprendidos y torpes. El joven amarró al perro con la correa, sujetándolo firmemente mientras trataba de excusarse.

— Lo siento, no sabíamos que... Vimos a la corza salir huyendo, no pensamos que estarían sus crías.

— ¿No sabíais? —interrumpió Braulio, acercándose con pasos decididos—. El campo no es vuestro parque de atracciones. La primavera es época de cría. Un perro suelto puede ser una sentencia de muerte para muchas criaturas. Ese perro obedece a su instinto, y ese corcino ha estado a punto de pagar muy cara vuestra ignorancia. Si no podéis llevar suelto y controlado a vuestro perro, ¡llevadlo atado! — sentenció.

La pareja quedó en silencio, sus rostros encendidos con una mezcla de vergüenza y desconcierto. Sin embargo, tras unos segundos de pausa, el joven alzó la voz con cautela.

— Disculpe, señor, pero ¿cómo podemos poner en peligro a los corcinos y a sus madres con nuestra presencia o la de nuestro perro?

Braulio, ahora más sereno, explicó a los jóvenes lo que la naturaleza, a través de años de observación, le había enseñado:

— Las corzas tienen una estrategia arcaica y eficaz para proteger a sus crías: las ocultan y eliminan cualquier rastro de olor limpiándolas con meticulosidad. Su saliva tiene esas propiedades. Cuando perciben un peligro para sus crías, huyen dejándose ver, reclamando hacia sí la atención de los depredadores o de los seres humanos, volviendo junto a ellas una vez ha pasado el peligro. Pero si vosotros pasáis cerca, o peor, si vuestro perro enreda en la zona, dejaréis un rastro que sus predadores — el lobo, el zorro o el jabalí; incluso el lince que está regresando — pueden seguir. Estos animales tienen un olfato tan poderoso que pueden localizar y seguir vuestro rastro hasta dar con el corcino. Los animales



han aprendido que donde hay humanos, hay alimento. Entonces, todo el esfuerzo de la corza se perderá. Y no quiero contaros lo que sucederá si se os ocurre tocarlos, ¡o llevároslos!...

Braulio frunció el ceño y señaló con la mirada hacia el cielo, donde una figura majestuosa trazaba círculos amplios y silenciosos. Su silueta se recortaba contra el azul profundo, casi ingrátida.

— No todos los depredadores del corzo caminan sobre la tierra. ¿Os habíais dado cuenta de que desde hace un rato nos sobrevuela un águila real? — preguntó con voz grave, haciendo que los jóvenes alzaran la mirada. El ave planeaba con una elegancia letal.

— Esa criatura tiene una vista que avergonzaría a la mejor de vuestras cámaras. Desde allá arriba, puede distinguir hasta el más leve movimiento en el suelo —continuó Braulio—. Mientras el corcino permanece inmóvil, amparado en el camuflaje de su pelaje moteado, está protegido. Pero vuestra presencia lo habría puesto en la diana, despojándolo de la mínima oportunidad.

— Quizá os resulte extraño —porfió Braulio— pero, en muchas zonas, la carne de corzo es el principal aporte de las águilas a sus nidos en época de cría. Por cierto, el gran duque tampoco es manco.

— La predación es un hecho natural, pero el hombre no debe inclinar la balanza. Debemos evitar interferir con nuestras acciones, respetando el ciclo natural de la vida silvestre. — Concluyó el viejo pastor.

Mamba, satisfecha con la distancia entre el perro y Trasgu, se retiró junto a su amo. Aún vigilante, sus ojos ambarinos no dejaban de observar a los intrusos, como si les advirtiera que el bosque nunca olvida.

Los jóvenes, visiblemente avergonzados, asintieron y retomaron su camino. El perro, esta vez atado, seguía sus pasos con la cola baja, como si entendiera que había cruzado una línea invisible. Su andar, antes despreocupado, parecía ahora cargado de un peso nuevo, como si las palabras de Braulio hubieran dejado marcas en su espíritu.



Mamba y Braulio se desvanecieron entre los árboles, como si nunca hubieran estado allí. Cuando la pareja y su perro desaparecieron por el sendero, Trasgu salió de su escondite, sacudiéndose la hierba que se le había pegado al pelaje. Me miró con ese brillo de complicidad en los ojos.

— ¿Jugamos, hermana? — propuso.

Sonreí, y sin responder, comencé a correr. Trasgu me siguió de inmediato, su pequeño cuerpo ágil cruzaba el claro mientras el bosque volvía a abrazarnos. La calma regresó, y con ella, la alegría de explorar, perdiendo el miedo a lo desconocido. Algo rondaba aún en mi pequeña cabeza ¿qué es lo que no quería contar el viejo pastor? —Cuando vea a madre se lo preguntaré— murmuré hacia mis adentros.

Madre regresó al claro con pasos firmes y cautelosos, sus ojos examinaban quirúrgicamente cada rincón. Se acercó primero a Trasgu y luego a mí, comprobando con suaves empujones de su hocico que estábamos bien. Conduciéndonos a renglón seguido, al otro lado del pequeño arroyo, hasta un tranquilo rincón tapizado de espeso matorral. Allí, madre comenzó su guardia, y aproveché el momento para preguntar lo que llevaba rondándome desde que dejamos el claro.

— Madre, Braulio parecía saber algo que no quería que escucháramos — susurré, sintiendo cómo la curiosidad me quemaba por dentro.

Madre me miró con paciencia, como si buscara las palabras exactas. Finalmente, habló con esa serenidad que hacía que todo lo que decía pareciera inevitable.

— El viejo pastor sabe mucho, Bruma. Pero hay cosas que no se cuentan, porque no todas las respuestas son fáciles de aceptar. Braulio es cazador, conoce y respeta cada rincón de estos montes y a los que vivimos en ellos, pero también conoce a los humanos de ciudad y sus limitaciones.

— ¿Qué pasa si nos llevan con ellos? — insistí.

Madre suspiró, y su voz sonó baja, pero firme:

— Si os llevan, es poco probable que sobreviváis. La leche de otras especies os causaría diarreas que os debilitarían hasta la muerte. Si lo hicierais, vuestra mente troquelada os haría creer que sois como ellos. Y si os devolvieran al monte, acabaríais buscando el contacto de los que creeríais los vuestros, vagando por caminos ajenos, caminos que casi siempre terminan en el arcén de una carretera, bajo las ruedas de un coche.

Madre hizo una pausa, observándome con gravedad antes de continuar:

— En el caso de tu hermano, si llegado el celo permaneciera aún con los humanos, las consecuencias podrían ser catastróficas. Un macho troquelado que se reconoce como humano intentará expulsar de su territorio a otros machos humanos, a quienes reconocerá como rivales. Y las cuernas de un corzo no son baladíes; pueden herir gravemente o incluso matar.

— ¿Troquelado, madre? ¿Qué es eso? — pregunté confundida y asustada.

— Mucho quieres saber zagala... Cuando las crías nacen, no son conscientes de qué son, necesitan un periodo para poder reconocerse con los de su especie a través de sus sentidos y juegos, a ese proceso se le llama impronta. Si a un animal se le aparta de los suyos, sin improntar, y ese aprendizaje lo realiza con otra especie, reconociéndose en ella, se dice que es un animal troquelado. ¿Lo has entendido pequeña? — musitó.

— ¡Nos roban la identidad! —exclamé indignada— ¡Serán sinvergüenzas!

Guardé silencio. Madre no añadió más, pero su mirada permaneció fija en mí, como si quisiera asegurarse de que había entendido. Cerré los ojos un instante, dejando que el murmullo del arroyo me envolviera. El susurro de las hojas movidas por Brizna y el lento avance de Maestro Rodón llegaban a mí como un eco distante. Incluso ellos parecían entender que algo había cambiado. La primavera nos había mostrado sus secretos, pero aún quedaba mucho por aprender.



Verano: “El semidiós y los girasoles”

El verano llegó con su abrazo cálido y sus días interminables. Trasgu y yo aprendimos a seguir los senderos del agua, a buscar el frescor de las sombras y a escuchar los murmullos de los árboles. Cada noche, las luciérnagas iluminaban nuestra curiosidad, y Brizna nos retaba a alcanzarlas en juegos que siempre terminaban con risas.

Durante los primeros meses de verano, el calor se volvió más intenso, y la búsqueda de agua se convirtió en una tarea diaria. Los arroyos se reducían a hilos de plata, y las charcas, antes abundantes, eran ahora pequeños espejos que reflejaban el cielo abrasador. Madre nos llevó a lugares donde el agua aún fluía, enseñándonos a leer las señales del entorno: el vuelo de las aves, las pisadas frescas en el barro y el cambio en la vegetación que rodeaba las fuentes.

El campo también comenzó a transformarse. Los verdes vibrantes de los prados dieron paso a los ocres y dorados de los cultivos listos para la cosecha. Las cebadas ya encañadas dieron paso al girasol, un regalo inesperado del verano. Las hileras interminables de flores amarillas seguían al sol con una devoción casi hipnótica. Madre nos explicó que aquellos campos eran obra del hombre, pero que también nos ofrecían el alimento y el agua que brota de sus tallos allí donde nacen las hojas, y en sus succulentos cogollos. Las semillas del girasol, oscuras y pequeñas, serán un manjar que se disputarán pájaros y pjaras de jabalíes más adelante.

A mediados de julio, algo en el comportamiento de madre comenzó a cambiar. Aunque seguía siendo nuestra guía y protectora, había días en los que desaparecía, dejándonos ocultos entre los matorrales. Siempre volvía antes del anochecer, con un porte sereno, quizás algo desaliñado, como si nada hubiera ocurrido. Pero yo podía percibir un aroma diferente en ella, un olor extraño, vibrante, que parecía ser parte de la misma tierra.

Una tarde, mientras Trasgu y yo explorábamos un claro, escuchamos un sonido que no reconocimos al principio. Era una ladra profunda y poderosa que parecía surgir de los tiempos. Nos detuvimos en seco, temerosos y fascinados a la vez.

— ¿Qué ha sido eso? — preguntó Trasgu, con las orejas tensas.

Antes de que pudiera responder, madre apareció entre los árboles, sus ojos brillando con una mezcla de alerta y determinación.

— Es el rey, Trasgu — dijo, con voz baja y solemne. — Un semidiós que gobierna su territorio con mano férrea.

Nos llevó a un lugar donde pudimos observarlo sin ser vistos. Allí, entre las sombras, vimos al ejemplar más imponente que jamás habíamos imaginado. Su cuerpo robusto y musculoso parecía fundirse con el entorno, y sus cuernas, grandes y aceradas, se alzaban como una corona que brillaba bajo la luz del sol. Cada uno de sus movimientos irradiaba poder y confianza.

Durante los días que siguieron, las ladras del macho resonaron en los valles, desafiando a cualquier intruso que se atreviera a cruzar su territorio. Madre desaparecía con más frecuencia, volviendo siempre al caer la tarde, con ese olor que ahora reconocía como una mezcla de tierra, hierba y algo indescripible, algo que parecía ser parte del misterio de la vida misma.

Una noche, después de que Trasgu se durmiera, me acerqué a madre mientras descansaba bajo un roble. La luz de la luna iluminaba su rostro, y algo en su mirada parecía más distante de lo habitual.

— ¿Por qué desapareces, madre? — pregunté, rompiendo el silencio.

Ella me miró con ternura, pero también con esa gravedad que reservaba para sus lecciones más importantes.

— Porque es tiempo de aparearse, Bruma. Es el ciclo de la vida. Las hembras buscamos a los machos más fuertes, los que puedan asegurarnos crías sanas y fuertes.

— ¿Y siempre es con el rey? — insistí, tratando aún de entender.

Madre negó con la cabeza, sonriendo suavemente.

— No siempre. Al copular con distintos machos, la posibilidad de la preñez es mayor, y existiendo la posibilidad de gestar con la simiente de distintas genéticas, aumentamos las posibilidades de perpetuar la especie.

— ¿Cuántas crías puede tener una hembra? — pregunté, fascinada por esta revelación.

— Hasta tres, dependiendo de la edad y los recursos, excepcionalmente cuatro— respondió, con un tono que sugería que este conocimiento formaba parte de algo más grande, algo ancestral —. Cada una es una promesa, un nuevo comienzo para la especie.

— ¿Y tú cuántos años tienes, madre?, ¿Y yo? ¿Yo cuándo podré tener crías? — pregunté, extasiada.

Madre sonrió ante mi entusiasmo.

— Yo aún soy joven, Bruma. Esta es mi tercera primavera. Y tú no tengas prisa, torbellino, en el próximo celo, el año que viene, ya estarás lista...

Madre me miró fijamente, con una mezcla de orgullo y tristeza, y luego asintió. No dijo nada más, y el silencio de la noche volvió a envolvernos, lleno de los murmullos del bosque y los ecos del semidiós que aún resonaban en la distancia.

Con la llegada de septiembre, las primeras lluvias comenzaron a caer, despertando la tierra reseca y agrietada con una explosión de vida. Las ricias, esos brotes verdes y tiernos que surgían tras las aguas, cubrieron los campos con un manto fresco y renovado. Las tardes se llenaban de actividad : los zorros patru-

llaban las lindes, y los conejos, confiados, emergían de sus madrigueras para disfrutar del festín que ofrecía la tierra húmeda.

Trasgu y yo corríamos entre liegos y rastros aún no levantados, sintiendo el aire fresco en nuestras caras y el suelo blando bajo nuestras patas. Las lluvias traían consigo un alivio palpable, y el olor de la tierra mojada era un recordatorio de que el ciclo de la vida seguía adelante, inquebrantable. Y aunque ya no dependíamos de madre para nuestro sustento, ella aún nos amamantaba ocasionalmente, haciéndonos a su costa más fuertes cada día.





Otoño: “El bosque en transformación”

Cuando el calor del verano comenzó a desvanecerse, el bosque parecía contener el aliento. Los verdes intensos de robles y hayas traslucharon a cobrizos y es-carlatas, mientras las hojas caían en un lento vals hasta cubrir el suelo con una alfombra multicolor.

En situaciones de peligro, madre nos enseñó a observar el lenguaje corporal de los corzos más experimentados. Cuando un depredador acechaba, el escudo anal, esa mancha blanca en la base de la cola, se hinchaba, triplicando su tamaño. Este gesto, una advertencia clara y silenciosa, permitía que los demás estuviéramos preparados para huir. Las ladras en sus distintos registros, hacían el resto.

A finales del otoño, las cuernas de Trasgu empezaron a hacerse visibles. Apenas eran pequeños botones, suaves al tacto y ocultos aún por el pelaje. Madre los observaba con atención, anticipando a Trasgu que, su desarrollo era solo el principio de un largo proceso.

Una tarde, mientras el sol teñía de oro el horizonte, me encontré con Brizna y Maestro Rodón junto a un claro cubierto de hojas caídas.

— ¿No os parece que el bosque está cambiando demasiado rápido? — pregunté.

Brizna bufó.

— Siempre tan filosófica, Bruma. ¡Pero me gusta cómo piensas!

Rodón asintió, satisfecho.

— El otoño no solo es cambio; es preparación para lo que vendrá.

Pero el paisaje no era lo único que estaba mudando. Algo en madre lo hacía también. No era algo visible, ni tenía que ver con el pelaje de invierno, que ahora nos envolvía más grisáceo y espeso. Madre no olía igual, y ese sexto sentido que nunca me falla pinchaba más que las acículas del pino.

— ¿Qué ocurre madre? ¿Qué escondes?— pregunté amoscada.

Tratando de ahogar una carcajada, madre me miró de soslayo con unos ojos inusualmente brillantes, llenos de vida.

— ¿Yo?, nada pequeña, todo está bien — respondió con una sonrisa que le llenaba la cara.

— A mí no me engañas madre, y además, ¡ya no soy tan pequeña! —contesté enfurruñada —¡A mí no me la das!— repliqué, cruzando las patas en un gesto que intentaba hacerme parecer mayor.

Madre me miró despacio de arriba abajo como si estudiara cada palmo de mi cuerpo, satisfecha con lo que veía.

— Tienes razón Bruma —asintió complacida— has crecido mucho y bien, y lo más importante, has sabido aprovechar cada ocasión para aprender. Ya eres independiente, y estás preparada para conocer la más importante de las lecciones, la del comienzo de una nueva vida.

— ¡¿Cóóóómo?! — exclamé balbuciendo, mientras mi mente intentaba seguir el ritmo de mis palabras no comprendía nada, y estaba a punto de reventar de emoción. — ¿Qué quieres decir? ¿Que estás...? ¿Quéééé?

Madre rió con ternura, su risa llenaba el aire como el petricor tras las primeras lluvias.

— Sí, Bruma. ¿Recuerdas mis escapadas al principio del verano? Pues, el milagro de la vida está volviendo a gestarse dentro de mí.

— ¡Pero eso es imposible! Han pasado más de cuatro meses, madre. ¡Y no te ha crecido la barriga!

Madre me miraba con ojos chispeantes pero serenos. Su sonrisa embelleció aún más su rostro, y con la calma que le caracterizaba, comenzó una de las explicaciones más increíbles y maravillosas que nunca escucharía.

— Escucha atenta, Bruma — dijo, con esa serenidad que hacía sentir que todo estaba en su lugar—. Las corzas no somos como el resto de los cérvidos. Aunque nuestros óvulos se fecundan durante el celo, los mantenemos en un estado casi de latencia hasta que llega el momento adecuado para continuar con la gestación. De este modo, nuestras crías nacen con la explosión de la primavera, cuando las temperaturas y la abundancia de alimento se conjugan creando la condiciones idóneas para albergar nuevas vidas.

— ¡Somos brujas! — Mi voz trastabillaba con la emoción.

—Yo no diría tanto— rió madre, con esa risa que lo iluminaba todo—, pero aún hay más. Todas las corzas que habitamos en la misma zona sincronizamos nuestros partos. Así, ponemos las cosas más difíciles a nuestros predadores. ¿No es maravilloso?

— ¡Es alucinante, madre! ¡Cuéntame más! — exclamé, mi voz temblaba embargada en un cruce de emociones...

Madre rio de nuevo, algo había cambiado en su mirada, era el preludio de una increíble revelación.

— ¿Quieres saber lo mejor? —preguntó, y sin esperar respuesta, continuó— Tenemos la potestad de decidir el sexo de nuestras crías. Crear un macho requiere más energía. Dependiendo de la abundancia de alimento, si los recursos son escasos o el número de los nuestros demasiado elevado, incluso podemos decidir

dejar de concebir.

Me quedé sin aliento. Todo lo que decía madre resonaba con el inmenso poder de una pesada carga.

— ¿Todo eso podré hacerlo yo también, madre? — susurré, mi voz temblaba, embargada en un cruce de emociones.

— Sí, Bruma —respondió, con esa serenidad que me hacía sentir que todo estaba en su lugar—. Cuando llegue tu momento... cuando llegue tu momento.

Me quedé en silencio, dejando que sus palabras se asentaran. El viento soplaba entre las ramas desnudas, y por un momento, sentí que el bosque entero respiraba con nosotras.

El otoño no era solo cambio; era preparación. Bajo su manto de hojas caídas y días más cortos, la sierra trabajaba en silencio, construyendo la promesa de un nuevo comienzo. No sabía si las revelaciones de madre eran un don o una pesada losa, pero necesitaría tiempo para poner mis ideas en orden.

A medida que las noches se hacían más frías, entendí que estábamos entrando en un tiempo de resistencia. Los grupos invernales que veníamos conformando se convertirían en nuestra mayor fortaleza, y las lecciones del otoño, un recordatorio de que incluso tras el letargo se esconde la promesa de la vida.



Invierno: “El arte de resistir”

El invierno llegó cubriendo la sierra con su manto blanco y silencioso. El aire, afilado como una daga, parecía detener la vida misma, y las noches largas nos envolvían bajo un cielo lleno de estrellas titilantes que iluminaban incluso los rincones más oscuros del bosque. Todo parecía inmóvil, pero nosotros aprendimos que incluso en la aparente quietud, la vida seguía latiendo, silenciosa pero constante.

Fue en este tiempo cuando reparé en que la cuerna de Trasgu había dejado de crecer. Una aterciopelada borra cubría los tímidos botones que se habían gestado bajo su pelaje desde los tres hasta los seis meses, asomando como pequeñas protuberancias. Aunque ni siquiera superaban el ras de sus orejas, madre los observaba con atención y una mezcla de orgullo y serenidad.

— El tesón es el mejor aliado en la naturaleza —nos decía mientras nos acurrucábamos junto a ella para resguardarnos del viento helado—. Pero en el caso de Trasgu, su desarrollo durante este primer año será crucial. Cuerpos grandes y fuertes producen cuernas grandes y fuertes.

Trasgu parecía tomar estas palabras como un reto, esforzándose en cada salida a buscar alimento, probando su resistencia al frío y sus reflejos en el hielo. Pero madre siempre añadía, con su sabiduría habitual:

— Ojo, porque la fuerza no se mide solo por el tamaño. Mirad a vuestro alrededor. Muchas de las especies que parecen no soportar el invierno volverán a florecer en primavera. La verdadera fuerza está en adaptarse, en aprender a resistir y a crecer cuando las condiciones vuelvan a ser favorables.

Sus palabras se grabaron en mí mientras observaba cómo los árboles desnudos y las plantas cubiertas de escarcha mantenían una promesa latente bajo su aspecto inerte. Incluso en el frío más severo, la vida aguardaba, preparándose para resurgir.

Trasgu y yo aprendimos a leer las señales del entorno con más precisión. Descubrimos cómo encontrar raíces y hierbas ocultas bajo la nieve, y a interpretar los rastros que dejaban los zorros y los tejones en su búsqueda de sustento. Mientras tanto, tras la caída de los botones en el segundo mes del invierno, la cuerna de Trasgu, “su primera cabeza”, comenzaba a crecer cubierta de terciopelo; en mi mente se dibujaba la promesa del patrón de seis puntas que algún día llegaría a portar.

Una tarde, mientras explorábamos un claro cubierto de escarcha, le dije con una sonrisa:

— Serás un gran rey hermano. Aunque aún te falta mucho para gobernar.

Trasgu levantó la cabeza con una mezcla de orgullo e inseguridad, observando cómo su sombra alargada se proyectaba en la nieve. Era un recordatorio de que, aunque el invierno nos endurecía, también nos preparaba para los desafíos que vendrían.

En el invierno, nuestra familia se unió a un grupo más grande, uniendo fuerzas con otros corzos para enfrentar los peligros de la estación. Era extraño estar rodeados de tantos, después de haber vivido tan aislados durante el verano y el otoño. Pero pronto entendí que había fuerza en la comunidad.



Un cambio en la dirección del viento, un crujido en la nieve, y bastaba con que uno alzara la cabeza para que todos estuviéramos alerta. Una noche, mientras descansábamos bajo un roble que resistía los embates del viento, Brizna apareció entre las ramas bajas, tan ágil como siempre.

— ¿Cómo podéis soportar este frío? —preguntó, mientras se acurrucaba junto a mi costado en busca de calor—. Yo ya debería haber comenzado mi letargo, ¡me piro vampiro!, nos vemos...

Maestro Rodón, que se había refugiado bajo una roca cercana, respondió con su habitual serenidad:

— Huir es fácil, pequeña Brizna, pero la verdadera fuerza está en resistir. El invierno prueba a todos los seres de la sierra. Aquellos que aprenden a adaptarse son los que florecerán cuando la nieve se derrita.

Brizna bufó, pero no dijo nada más, dejando que el silencio de la noche hablara por nosotros.

A medida que el invierno avanzaba, aprendí a respetar no solo la dureza de la estación, sino también su belleza. Las ramas desnudas se cubrían de escarcha, brillando como si estuvieran adornadas con joyas. El aire helado traía consigo el sonido de las aves que buscaban refugio, y el sol, aunque tímido, coloreaba los cielos al amanecer con tonos que parecían pintados por la misma naturaleza.

Aunque la nieve nos retaba a cada paso, también sentí que estábamos creciendo. Nuestras patas eran más fuertes, nuestros sentidos más agudos. Cada lección que el invierno nos ofrecía era un paso más hacia el futuro que nos aguardaba. Y mientras Trasgu y yo descansábamos junto a madre, bajo el abrigo de la noche estrellada, supe que estábamos listos para lo que vendría.



Transición: “El susurro de la primavera”

El invierno, con su manto blanco y su aire cortante, comenzó a retirarse de la sierra. Las primeras señales llegaron como susurros: el crujir del hielo que se quebraba en los arroyos, el brillo de la escarcha que se derretía bajo el sol cada vez más cálido, y el leve verde que asomaba tímidamente entre las ramas desnudas.

Trasgu y yo comenzamos a notar el cambio en el aire. Era más húmedo, más dulce, como si trajera consigo la promesa de algo nuevo. Madre nos señaló las primeras yemas en los robles, pequeñas pero firmes, anunciando que la vida regresaba poco a poco a la sierra.

— La primavera siempre llega —dijo madre una mañana mientras caminábamos por un claro todavía cubierto de nieve en algunos rincones—. Incluso después del invierno más largo, la vida encuentra la forma de renacer.

Las palabras de madre resonaban en cada rincón de la sierra. Los arroyos, que habían estado atrapados bajo el hielo, ahora corrían libres, trayendo consigo el canto alegre del agua. Las aves que se habían refugiado durante el invierno

comenzaban a regresar, llenando el aire con trinos y vuelos que parecían trazos vivos en el cielo.

Trasgu estaba inquieto, más que en cualquier otra estación. Sus cuernas, que aún no eran grandes, comenzaban a perder su capa de borra. Pasaba largos ratos frotándolas contra ramas bajas y troncos jóvenes, con movimientos mecánicos que parecían aliviarle, pero que también dejaban rastros visibles en los árboles. Sus gestos eran diferentes, más seguros y deliberados, y aunque su cuerna era modesta, parecía orgulloso de exhibirla.

Una tarde, lo vi detenerse junto a un joven majuelo. Observó las ramas con detenimiento, como si evaluara algo invisible. Entonces, con movimientos calculados, comenzó a frotar su cabeza contra las ramas más gruesas. Cuando terminó, un leve aroma flotaba en el aire, mezclándose con el olor fresco de la primavera.

— ¿Qué estás haciendo? — le pregunté, curiosa por su comportamiento.

Trasgu se giró hacia mí con una mirada que no reconocí del todo.

— No lo sé — respondió, resoplando—. Pero siento que tengo que hacerlo.

Madre, que había estado observando desde un poco más lejos, se acercó con paso lento.

— Es tu instinto, Trasgu. Frotar las cuernas no solo desprende la borra; también es una forma de marcar tu territorio, es una señal visual, una bandera que, junto al olor que desprenden la glándulas odoríferas que están junto a tu cuerna, y en tus patas, desprenden tu señal olfativa “el olor de Trasgu”, es una forma de decirle al mundo que estás aquí.

— ¿En la cabeza y en las patas? — preguntó Trasgu con un gesto de asombro.

— ¿por eso escarbo por doquier como si estuviera buscando un tesoro?

— Así es Trasgu —respondió madre con vehemencia— Escodar ramas y finos troncos que destacan entre los demás y marcar las trochas y senderos es la forma que tenéis los machos de decir ¡Aquí estoy yo!

Trasgu alzó la cabeza, como si intentara entender las implicaciones de lo que madre decía. Sus movimientos aún eran tímidos, inseguros, pero había en ellos una determinación que no había visto antes.

— No te preocupes por hacerlo perfecto todavía. —añadió madre, con un tono sereno— Tu momento llegará cuando tus cuernas sean más grandes y tu fuerza más completa. Por ahora, sigue aprendiendo del monte y de los que te rodean.

Mientras Trasgu continuaba con sus marcajes, vi cómo algo cambiaba en él. Su cuerpo parecía más firme, sus gestos más decididos. Estaba empezando a entender, aunque de forma rudimentaria, que la sierra no solo era su hogar, sino también, donde tendría que encontrar su lugar.

Maestro Rodón, que había llegado silenciosamente, observó a Trasgu con interés.

— Marcar territorio no es solo un acto físico, joven Trasgu. Es una declaración al mundo, pero también a ti mismo. Es el primer paso para definir quién eres y cuál es tu propósito en este vasto lugar.

Brizna, recién reincorporada tras su letargo invernal, no pudo evitar añadir su habitual chispa de ligereza desde una soleada roca cercana.

— Pues espero que no esté marcando todo, porque eso haría el bosque muy aburrido. ¡Dejad espacio para las historias de los demás!

Trasgu se limitó a ignorarla, centrado en sus movimientos, mientras madre y yo lo mirábamos en silencio. Sabía que era el principio de algo importante, un cambio que lo distanciaría de lo que éramos antes, dos corcinos inseparables, y lo acercaría a su futuro. Pero no nos precipitemos en coronar al aún ni siquiera joven vareto.

Y mientras las estaciones avanzan, nosotros crecemos con ellas, formando parte de ese manto eterno que cubre la tierra, bajo el cual todo tiene su lugar y su propósito...



Epílogo

Dotar de voz y comportamiento humano a los animales es una constante en los cuentos clásicos. Tan antiguo es el recurso, que ya el Antiguo Testamento pone en boca de la serpiente la tentación de Eva. Quién no recuerda al lobo feroz, amenazante y despiadado, en *Caperucita roja*, *Los tres cerditos*, *Pedro y el lobo*, *Las siete cabritillas...*, antagonista siempre de un personaje animal o humano inocente y dotado de empatía hacia el lector. Humanizar a los animales es un recurso empleado a lo largo de la historia para transmitir valores y conocimientos a niños y mayores de una forma metafórica y sencilla.

El corzo no ha sido ajeno a esta condición humanizadora. *Bambi, una vida en el bosque* es una novela publicada en 1923 por Félix Salten. Este cuento, ya clásico, destinado, según su autor, al público adulto, es un poderoso canto a la naturaleza, un texto de inestimables cualidades realistas muy alejado del mensaje que, años más tarde, plasmaría Walt Disney en su película.

En pleno siglo XXI, Bruma y Trasgu, tomando ejemplo de los clásicos, nos relatan sus primeros meses de vida, su tierna infancia en un mundo de dura competencia donde sólo sobrevivirán los individuos más fuertes y donde las relaciones de amistad son convenientes y efímeras. De nuevo unos corzos que hablan nos ayudan a entender las reglas más elementales de la naturaleza a las que el

hombre no es ajeno y cuya esencia debe respetar como ser vivo. A través de la sabiduría de Braulio, forjada con la experiencia de años de campo, se nos muestra la paradoja de la modernidad, en la que nos creemos más “naturales” que nunca cargados de la ignorancia de lo más elemental. La idea de la conservación no consiste en renunciar a lo que nos ha traído hasta aquí como humanos sino en seguir el camino, pero con mayor eficacia y respeto. La naturaleza es vida y es muerte, es ataque y defensa, es competencia y colaboración. Humanizamos a los animales y nosotros somos cada vez menos humanos. Si obviamos nuestra esencia “salvaje”, si nos alejamos de nuestras prácticas naturales más consolidadas, nos dirigiremos, irremisiblemente, a la extinción como especie.

Florencio A. Markina Lamonja.

**Doctor en Biología,
Presidente de la Asociación del Corzo Español.**



Agradecimientos

Al corzo... A esa sombra esquiva que me ha proporcionado muchos de los mejores momentos de mi vida, tanto en el campo, como fuera de él. A ese pequeño y complicado ser, gracias al cual he conocido a maravillosas personas que han enriquecido mi vida y forman parte de ella.

A tantas noches en vela, tantos kilómetros, tantas caídas, tantos fracasos. Siempre con una sonrisa. A las interminables charlas a su costa, sentidos abrazos y solitarias victorias. A la vuelta a casa donde los tuyos te esperan sabiéndote feliz, mal pagados a los que has robado tu tiempo para entregárselo a un instante fugaz, y comparten esa forma de vida sin la que no merece la pena vivir.

A ese codiciado tesoro con quien aprendí a compartir, incluso a renunciar. A utilizar otro baremo distinto del CIC, al que me enseñó humildad, a ver el monte con otros ojos inmersos en estudios y tratados, en cotas, normativas, achiperres y zarandajas que me hacen feliz.

Gracias por todo lo que me has dado, incluso por lo que me has quitado.

Glosario para la mejor comprensión del corzo y el entorno donde se desarrolla esta historia

A

- **ACE** (Asociación del Corzo Español): Organización dedicada a la investigación, conservación y gestión sostenible del corzo (*Capreolus capreolus*), así como a la educación ambiental y sensibilización sobre la importancia de esta especie en los ecosistemas ibéricos.



- **Águila real:** (*Aquila chrysaetos*) Ave rapaz de gran tamaño y amplia distribución en zonas montañosas y abiertas. Es un depredador oportunista que puede cazar corcinos en primavera, cuando las crías son más vulnerables. Destaca por su excelente visión y capacidad de planeo, lo que le permite detectar presas a grandes distancias.

- **Aguazales:** Ecosistemas húmedos formados por acumulación de agua en depresiones del terreno, esenciales para la biodiversidad al proporcionar refugio y recursos hídricos para numerosas especies.

- **Alborada:** Fenómeno que describe el inicio del amanecer, cuando las primeras luces diurnas iluminan el horizonte. En el contexto narrativo, simboliza renovación y esperanza.

- **Añal:** Dicho de un cordero, de un becerro o de un macho cabrío que tiene un año cumplido. Término frecuentemente mal utilizado al referirse al corzo en los últimos meses de su primer año.

- **Área de campeo:** Espacio utilizado regularmente por un animal para realizar actividades esenciales como buscar alimento, agua, refugio y otras necesidades vitales. A diferencia del territorio, no implica defensa activa contra otros individuos y puede superponerse con las áreas de campeo de otros animales.

- **Atalaya:** Elevación natural o artificial utilizada como punto de observación, desde donde se puede vigilar el entorno.

B

- **Babero:** Área de pelaje más claro en la región superior del cuello (garganta) de algunos corzos, usado como criterio de identificación individual en estudios de población.

- **Borra:** También llamada "tercio-pelo", es la capa de tejido vascularizado que recubre las cuernas en desarrollo de los cérvidos. Hasta que la cuerna ha terminado su mineralización

- **Botones:** Fase inicial de desarrollo de la cuerna en los corzos machos durante el primer año.

- **Brizna:** brizna es un término que se utiliza para describir una parte muy pequeña, fina y ligera de algo, especialmente de materiales como hierba, paja o cualquier objeto similar.. Su uso evoca delicadeza, ligereza y, a menudo, la belleza de lo diminuto.

- **Bruma:** La bruma en la montaña es un fenómeno atmosférico particularmente evocador y característico de regiones de gran altitud. Se genera cuando el aire húmedo asciende por las laderas montañosas, enfriándose y condensándose en pequeñas partículas de agua suspendidas. Reduciendo considerablemente la capacidad de orientación, transformando el entorno en un espacio visualmente etéreo.

C

- **Caza:** Herramienta de gestión que permite regular las poblaciones de especies cinegéticas en función de los recursos disponibles y el equilibrio ecosistémico. Contribuye a prevenir problemas como la sobrepoblación, la transmisión de enfermedades y los daños a cultivos, además de fomentar la conservación de hábitats.

- **Cazador:** Desde una visión conservacionista, el cazador es una figura clave en la gestión sostenible de las poblaciones de fauna silvestre. Actúa como regulador de densidades poblacionales, evitando el desequilibrio ecológico, y fomenta prácticas responsables y éticas para preservar los ecosistemas y sus recursos.

- **Ciclo vital:** Secuencia de etapas por las que pasa un ser vivo desde su nacimiento hasta su muerte, incluyendo reproducción, crecimiento, desarrollo y envejecimiento.

- **Colmillos vestigiales:** Colmillos superiores rudimentarios, presentes en algunos corzos, aunque son menos prominentes que en otras especies como el muntjac.



- **Conservación:** Prácticas destinadas a proteger y gestionar sosteniblemente las poblaciones y los ecosistemas que habitan. Así como su restauración.

- **Conducta gregaria:** Comportamiento social en el que los animales forman agrupaciones, generalmente para obtener ventajas como protección frente a depredadores, mayor eficiencia en la búsqueda de recursos o termorregulación. En el caso del corzo, esta conducta se manifiesta durante el invierno, cuando los individuos forman grupos invernales temporales.

- **Corros de brujas:** Patrón circular visible en la vegetación causado durante el celo de los corzos.

- **Corzuela:** Término usado en América Latina para pequeños cérvidos del género *Mazama*. Aunque no está relacionado con el corzo (*Capreolus capreolus*), algunos influidores se empeñan en pervertir el lenguaje, denominando así a las corzas jóvenes, incitando a la confusión.

- **Coscoja:** La coscoja (*Quercus coccifera*) es un arbusto mediterráneo de la familia de las fagáceas, caracterizado por su follaje perenne, hojas coriáceas con bordes dentados y un crecimiento denso.

- **Cuernas:** Astas óseas que desarrollan los machos de corzo (*Capreolus capreolus*) cada año. A diferencia de los cuernos permanentes de otras especies (como los bóvidos), las cuernas son estructuras caducas.

D

- **Datación por desgaste dental:**

Método utilizado para estimar la edad de un animal, como el corzo, analizando el desgaste de su dentición, que se produce con el uso continuo. Este método es ampliamente utilizado en gestión cinegética y estudios biológicos para establecer la edad aproximada de los individuos.

- **Desmogue:** Proceso natural en el que el corzo pierde sus cuernas para desarrollar unas nuevas. También se denomina así a las cuernas caídas.

- **Dimorfismo sexual:** Conjunto de diferencias físicas y morfológicas entre machos y hembras de una misma especie. En el caso del corzo, el dimorfismo sexual no es muy marcado. Las características más aparentes son la cuerna y un mayor tamaño en los machos, así como la presencia del pincel vulvar en las hembras y del pincel peleano en los machos, la distinta forma del espejuelo (ovalado en los machos y en forma de "as de picas" en las hembras). Otras diferencias, que también permiten distinguir entre sexos y edades, incluyen la longitud del cuello y su inclinación al caminar, además de la grupa más o menos caída y ciertos comportamientos característicos.



E

- **Ecología:** Rama de la biología que estudia las interacciones entre los organismos y su entorno, incluidos factores bióticos (seres vivos) y abióticos (clima, suelo, agua). Esta disciplina se enfoca en los procesos y equilibrios naturales, clave para entender la dinámica de los ecosistemas.

- **Ecologismo:** Corriente de pensamiento y acción política que se presenta como defensora del medio ambiente, pero que habitualmente se desvía de las realidades científicas y prácticas de la ecología. Habitualmente es utilizado como herramienta ideológica que atenta contra el conocimiento y la gestión sostenible del medio natural.

- **Ecosistema:** Unidad funcional que incluye a organismos vivos, el medio físico y sus interacciones.

- **Ecotipo:** Subpoblación de una especie adaptada a condiciones específicas de un entorno.

- **Edades del corzo:**

- o **Corcino:** Coloquialmente, desde el nacimiento hasta el final de su primer año de vida.

- o **Juvenil:** Corzo joven entre el segundo y tercer año de vida. El macho se caracteriza por una cuerna más desarrollada, pero aún sin completar la morfología típica de adulto.

- o **Adulto:** Corzo a partir del cuarto año de vida (incluido), en el que alcanza su madurez física y reproductiva. El macho, presenta cuernas completamente desarrolladas (patrón de seis puntas) y un cuerpo robusto.

- o **Viejo o regresivo:** A partir de los 7-8 años, el corzo entra en un estado de regresión, con un deterioro físico general, más acusado en los machos que, se refleja en la disminución del tamaño y la calidad de las cuernas.

F

- **Fenología:** Ciencia que estudia los eventos periódicos en los ciclos de vida de los organismos, como la floración, la migración o la reproducción, y su relación con las condiciones climáticas y ambientales. En el relato, la

fenología del corzo, como el celo en verano y el parto sincronizado en primavera, es clave para su adaptación y supervivencia.

- **Fenotipo:** Conjunto de características observables de un individuo, resultantes de la interacción entre su genotipo y el ambiente.

- **Furtivo:** Persona que realiza actividades cinegéticas de forma ilegal, como cazar fuera de temporada, sin permisos o infringiendo la preceptiva normativa legal, a costa de terceros.

G

- **Genotipo:** Información genética completa de un organismo, heredada de sus progenitores y responsable de sus características biológicas.

- **Glándulas odoríferas:** Estructuras presentes en diversas partes del cuerpo de los animales, en los corzos se sitúan en las patas y la base de las cuernas. Estas glándulas emiten sustancias químicas, feromonas, que se utilizan para el marcaje territorial y la comunicación intraespecífica.

- **Gran Duque:** Nombre coloquial para referirse al búho real (*Bubo bubo*), un depredador nocturno que en el caso de compartir hábitat con el corzo, puede representar una amenaza para los corcinos.

- **Grupos** invernales: Asociaciones temporales de corzos que se forman durante los meses de invierno. Estos grupos, compuestos generalmente por hembras, juveniles y algunos machos jóvenes, buscan maximizar la supervivencia compartiendo recursos limitados y optimizando la vigilancia frente a depredadores. Los machos adultos suelen ser más solitarios, aunque también pueden unirse en condiciones adversas.

H

- **Husmo:** Pese a que la RAE lo define como el olor que despiden de sí cosas como la carne, el tocino, el carnero, la perdiz, etc., cuando ya empiezan a pasarse. Mi amigo Pedrito me lo llama, porque me gusta más un caramelo que a un tonto, cuando nos vamos de corzos.

I

- **Impronta:** Es un fenómeno de aprendizaje temprano y duradero en los seres vivos, especialmente en aves y mamíferos, en el que un individuo se asocia de manera irreversible a un objeto, una figura o una conducta específica durante una fase crítica de su desarrollo, generalmente poco después de su nacimiento. Esta asociación influye en su comportamiento y en sus relaciones futuras.

- **IKA** (Índice Kilométrico de Abundancia): Método utilizado para estimar la abundancia de una especie en un área determinada. Se basa en el número de avistamientos o rastros registrados por unidad de distancia recorrida. En el caso del corzo, este índice se usa frecuentemente en censos para medir la densidad poblacional.

L

- **Ladra:** Vocalización emitida por los corzos de ambos sexos, particularmente durante el celo o en situaciones de alarma. Estas vocalizaciones tienen una función comunicativa intraespecífica. Existen varios tipos de ladras que varían en tono, intensidad y duración, dependiendo de las necesidades comunicativas, como advertir de un peligro, marcar presencia territorial o atraer a una pareja.
- **Letargo:** Estado fisiológico, con descenso de la temperatura corporal y disminución de las funciones metabólicas, que se presenta en las lagartijas y otros animales con la llegada de los rigores del frío suelen permanecer inactivas y en reposo, debajo de las piedras o en agujeros de muros, durante un periodo variable de tiempo que, les permite a estos reptiles sobrevivir a condiciones invernales extremas a esta especie de hibernación.

en tortugas y lagartijas, se denomina "brumación" o "dormancia"

- **Liego:** Restos de vegetación en el campo tras la cosecha, como tallos y hojas, que pueden servir de alimento a los corzos, especialmente en zonas agrícolas. Parcela en desuso.
- **Linde:** Línea o margen que delimita terrenos, acotados, etc.

M

- **Majuelo:** Majuelo, espino albar o espino blanco (*Crataegus monogyna*) es una planta fanerógama arbustiva perteneciente a la familia de las rosáceas.
- **Majada:** Refugio natural o artificial empleado para el descanso o resguardo del ganado.

N

- **Nicho ecológico:** Rol funcional que desempeña una especie dentro de un ecosistema, incluyendo su interacción con otros organismos y el uso de los recursos disponibles. El corzo ocupa un nicho clave como herbívoro en la cadena trófica, regulando la vegetación y sirviendo de presa para depredadores.

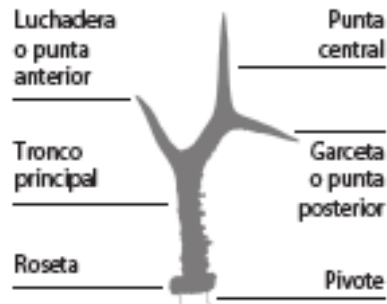
O

- **Orden natural:** Concepto que hace referencia al equilibrio intrínseco de los ecosistemas, donde cada especie y elemento cumple una función específica dentro de la cadena trófica y los ciclos ecológicos. En el relato, se menciona al describir el respeto de Braulio y las gentes de campo hacia los ritmos y cadencias de la naturaleza, reconociendo la importancia de no interferir innecesariamente en los procesos naturales.

P

- **Parásito:** Organismo que vive a expensas de otro, como garrapatas, insectos o nematodos en el caso del corzo. Los parásitos pueden debilitar la salud del animal, especialmente en poblaciones densas o mal gestionadas.
- **Patógenos:** Son organismos capaces de causar enfermedades en otros seres vivos. En el caso del corzo (*Capreolus capreolus*), estos incluyen una amplia gama de agentes como virus, bacterias, hongos, protozoos y parásitos, que afectan su salud y, en casos extremos, pueden influir en la dinámica poblacional.*(Al final del Glosario)

- **Patrón de seis puntas:** Configuración clásica y deseada en trofeos de esta especie. Este patrón implica la presencia de tres puntas en cada cuerna (izquierda y derecha), distribuidas de la siguiente manera: asta principal, es el ramal principal, la vara larga de la cuerna, luchadera; se encuentra, en la parte frontal del asta principal; garceta, es la punta trasera situada en la parte superior del ramal principal.



- **Pía del corzino:** Sonido característico emitido por los corzinos, generalmente para comunicarse con su madre. Esta vocalización es especialmente importante durante las primeras semanas de vida, cuando dependen completamente de la protección materna.
- **Perdederos:** Senderos frecuentemente transitados por animales. En el caso del corzo, los perdederos se utilizan para desplazarse entre zonas de alimentación, encames o refugio.

- **Proyecto Corcino:** Iniciativa de educación ambiental desarrollada por la Asociación del Corzo Español (ACE) para sensibilizar a la población sobre la protección de corzinos durante la primavera y fomentar prácticas sostenibles en su entorno.

- **Pozo de predación:** Estado de una población que ocurre cuando los depredadores atrapan más presas de lo que estas son capaces de reproducirse. En el caso del corzo, la inadecuada política estatal de recuperación del lobo, está favoreciendo, este fenómeno en distintas poblaciones a lo largo de la zona de expansión y colonización.

R

- **Rastro:** Señales que dejan los animales al moverse por su entorno, como huellas, excrementos o restos de actividad. En el caso del corzo, los rastros pueden incluir marcas en la vegetación (escodaduras), excrementos y huellas en el suelo.
- **Rastrojo:** Restos de tallos, raíces y material vegetal que quedan tras la siega de un cultivo. Representa una fuente de alimento para los corzos en paisajes agrícolas, especialmente durante los meses de invierno. Terreno tras la siega.

- **Razón de sexos o Sex ratio:** Relación entre el número de machos y hembras en una población. En el caso del corzo, un sex ratio equilibrado es fundamental para la sostenibilidad de la población. La sex ratio correcta se estima en una relación de 1/1,6 M/H (un macho por cada 1,6 hembras), lo que asegura una estructura poblacional adecuada para la reproducción y estabilidad genética.
- **Razón de edades o Age ratio:** Indicador que refleja la distribución del número de individuos por rango de edades dentro de una población (jóvenes, adultos, viejos). Este indicador es crucial para evaluar la estructura poblacional, la dinámica de crecimiento y la sostenibilidad de la población a lo largo del tiempo, permitiendo ajustar estrategias de manejo y gestión cinegética.
- **Rececho:** Modalidad de caza que consiste en buscar activamente al animal siguiendo sus rastros o trochas en el terreno. Es una técnica selectiva que requiere conocimiento del entorno, del comportamiento de la especie, y una gran habilidad para moverse sigilosamente.
- **Rosetas:** Ensanchamiento en la base de las cuernas del corzo. Estas rosetas son un indicador de la salud y el desarrollo del animal, siendo un

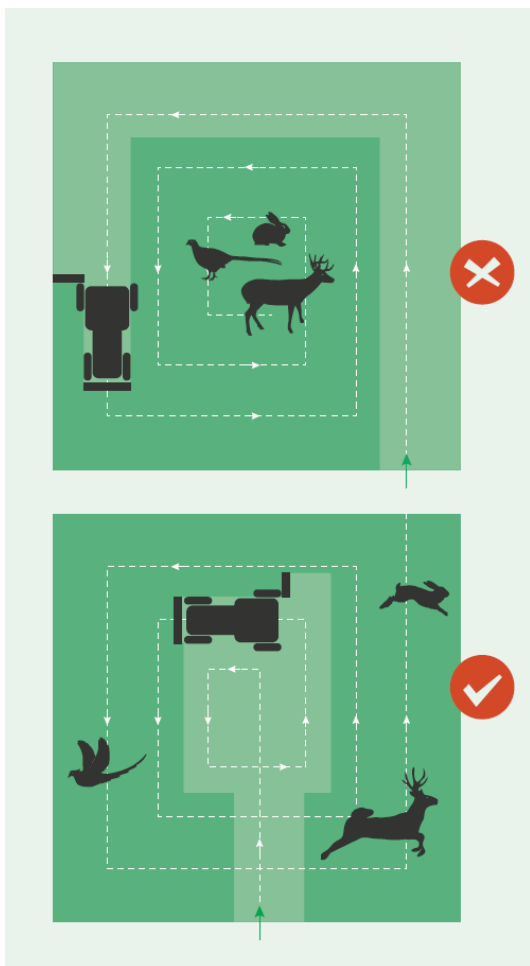
indicativo visual aproximado de su edad.

S

- **Siega en verde** - Problemática durante las labores agrícolas: Los corcinos como parte de su estrategia, permanecen ocultos e inmóviles ante el ruido o la presencia de maquinaria agrícola una estrategia que, si bien funciona en terrenos naturales, se vuelve en su contra en cultivos y pastizales, pues el agricultor no les detecta hasta que la máquina los atrapa.

En el caso de las cosechadoras, el corcino puede ser absorbido e incorporado a las balas de heno o paja, y si se trata de una segadora, sufrir graves cortes o la amputación de varios miembros, lo que en ambos casos pueden provocar su muerte accidental.

Si bien en otros países, esto se evita con el vuelo de drones o el uso de perros o batidores que localizarán al corcino que será retirado momentáneamente del paso de las máquinas. La ACE participó en un proyecto pionero de detección térmica con drones denominado Proyecto Capreolus, en colaboración con la Universidad Complutense de Madrid y otras entidades conservacionistas.



- **Socaire:** Área protegida del viento, como detrás de una colina o una formación vegetal. Los corzos utilizan estos lugares como refugios, especialmente en invierno o durante condiciones meteorológicas adversas.

T

- **Trasgu:** El trasgu es una figura mítica del folclore asturiano y de otras regiones del norte de España, especialmente en Cantabria y Galicia. Similar a un duende o espíritu doméstico, el trasgu es conocido por su carácter travieso y bromista, aunque en ocasiones también cumple un rol protector. Es ágil y difícil de atrapar.
- **Territorio:** Área delimitada y defendida por un individuo o grupo de animales, generalmente para garantizar el acceso a recursos como alimento, agua y refugio, así como para la reproducción. En el caso del corzo, los machos son altamente territoriales, especialmente durante el celo, cuando defienden sus territorios expulsando a otros machos intrusos de manera violenta. Las hembras, por su parte, mantienen territorios más flexibles, pero abandonan los suyos temporalmente durante el celo para buscar machos en otros territorios, favoreciendo la diversidad genética.
- **Trocha o Perdedero:** Camino estrecho y frecuentemente utilizado por animales como el corzo para desplazarse entre zonas clave de su territorio, como áreas de alimentación, encames o fuentes de agua. Estas sendas son indicadores visibles de la actividad y el uso del espacio,

facilitando la localización de los animales tanto en estudios ecológicos como en actividades cinegéticas.

- **Trofeo:** Coloquialmente, se denomina así a las cuernas en el caso del corzo. El término cobra mayor significado cuanto mayores son las cuernas. La calidad del trofeo depende de factores como la gestión, la alimentación y la edad del animal.

- **Troquelado:** Se denomina animal troquelado o animal improntado al que se le interviene su impronta con el objeto de que el mismo se crea, parcial o totalmente, como parte de otra especie, mayormente la especie humana. Un ejemplo de troquelado no humano; es el que se produce con los mastines. Cuando apenas son cachorros, se les introduce en el rebaño. Duermen, comen y hacen su vida junto al resto de las ovejas sin ningún tipo de contacto con los seres humanos. Es lo que se conoce como troquelado de los mastines. De esa manera, aprenden a proteger a la manada-ganado frente a las amenazas.

U

- **Urbanita:** Persona que vive en un entorno urbano y suele desconocer las dinámicas y equilibrios del medio natural. En el contexto del relato, el término se utiliza para referirse a aquellas personas que, por

desconocimiento, pueden interferir negativamente en los procesos naturales del ecosistema, como al tratar de "rescatar" corcinos pensando que están abandonados.

V

- **Vedas:** Períodos durante los cuales la caza está prohibida, establecidos para garantizar la conservación de las especies y respetar las etapas esenciales por las que pasa un ser vivo, como la reproducción, el desarrollo o la recuperación poblacional.

- **Venero:** Manantial de agua que brota del subsuelo de forma natural, proporcionando recursos hídricos esenciales en ecosistemas donde habita el corzo.

- **Ventisca:** Fenómeno atmosférico caracterizado por fuertes vientos que, al interactuar con el terreno montañoso, pueden arrastrar nieve o partículas, creando condiciones extremas típicas de áreas de alta altitud.

***Patógenos comunes en el Corzo peninsular.**

1. Parásitos externos:

o **Garrapatas:** Ácaros frecuentes en zonas húmedas y boscosas, transmiten enfermedades como la babesiosis o la anaplasmosis.

* **Anaplasmosis** (*Anaplasma* spp.) La anaplasmosis es una enfermedad infecciosa causada por bacterias del género *Anaplasma*, principalmente *Anaplasma phagocytophilum*, que infectan los glóbulos blancos (neutrófilos) del huésped. En el corzo (*Capreolus capreolus*), esta enfermedad es transmitida por garrapatas, especialmente *Ixodes ricinus*, y puede provocar fiebre, pérdida de peso y alteraciones inmunológicas.

* **Piroplasmosis** : La piroplasmosis es una enfermedad parasitaria causada por protozoos del género *Babesia* y *Theileria*, que infectan los glóbulos rojos de su huésped. En el corzo (*Capreolus capreolus*), los agentes más comunes son *Babesia capreoli* y *Theileria capreoli*, transmitidos por garrapatas. Esta enfermedad puede provocar anemia, fiebre y, en casos severos, la muerte.

* **Borreliosis** (*Borrelia* spp.): La borreliosis está producida por diversas especies del género *Borrelia* entre las que hay algunas patógenas para el ser humano y otras para animales domésticos. Dentro de este género podemos destacar el grupo *Borrelia burgdorferi* sensu lato (s.l.) donde se engloban las bacterias causantes de la enfermedad de Lyme

o **Cephenemyia (Cephenemyia stimulator):** Díptero cuyas larvas son depositadas sobre los ollares del corzo colonizando las fosas nasales y la cavidad faríngea del corzo, causando irritación, dificultad respiratoria y síntomas como estornudos frecuentes y tos. Destaca su importancia como un patógeno interno especializado que afecta el tracto respiratorio superior del corzo, siendo particularmente prevalente en poblaciones densas.

o **Lucilia spp.;** El género *Lucilia* incluye moscas conocidas comúnmente como "moscas verdes", que pertenecen a la familia Calliphoridae. Estas moscas son capaces de causar miiasis, una parasitación en la que las larvas invaden tejidos vivos o muertos de un animal huésped. Aunque más frecuente en ganado y animales debilitados, puede afectar a los corzos, especialmente a los más jóvenes o heridos.

o **Moscas hipodérmicas (*Hypoderma actaeon*):** Sus larvas se desarrollan bajo la piel del corzo, causando molestias e infecciones secundarias.

o **Oestrus ovis:** Díptero parásito con larvas similares a la *Cephenemyia* muy prevalente (70-80%) en ovejas y cabras en España (Alcaide et al., 2003; Gracia et al., 2010), pero no se había citado en corzos hasta el año 2023. Gracias a muestras extraídas en unas Jornadas de Corzas organizadas por la ACE.

o **Pediculosis:** Los piojos son parásitos externos pertenecientes al orden Phthiraptera. En el caso del corzo (*Capreolus capreolus*), los más comunes son los piojos masticadores (*Trichodectes capreoli*), que se alimentan de células epiteliales, restos orgánicos y secreciones cutáneas. Su infestación, puede afectar la salud del corzo, especialmente en condiciones de estrés o desnutrición.

o **Sarna:** La sarna es una enfermedad cutánea parasitaria causada por ácaros del género *Sarcoptes*, principalmente *Sarcoptes scabiei*, que afecta a una amplia variedad de mamíferos, incluidos los corzos (*Capreolus capreolus*). Este ácaro excava túneles en la piel del huésped, causando irritación severa, inflamación y pérdida de pelo. Poco habitual en el corzo, es una patología mortal.

2. **Parásitos internos:**

o **Nematodos:**

- **Nematodos pulmonares** *Dictyocaulus capreolus* y *Varestrongylus capreoli* (gusano pulmonar): Afecta el sistema respiratorio, provocando tos y dificultad para respirar.

- **Coccidiosis (*Eimeria* spp.) y nematodosis gastrointestinales;** Las coccidiosis causadas por diversas especies de protozoos del género *Eimeria* spp. y las nematodosis gastrointestinales pueden provocar diarreas profusas de tipo acuoso y líquidas, acompañadas de deshidratación, debilidad, falta de apetito, pérdida de peso y depresión.

- ***Trichostrongylus* spp.:** Parásitos del tracto digestivo que pueden causar diarreas y pérdida de peso.

o **Cestodos:**

- ***Moniezia expansa*:** Parásito intestinal que afecta principalmente a los individuos jóvenes.

o **Trematodos:**

- ***Fasciola hepatica* (duela del hígado):** Parásito hepático común en zonas húmedas.

- ***Dicrocoelium dendriticum*** tiene un ciclo biológico indirecto. Los adultos de este trematodo se alojan en los

conductos y vesícula biliares; desde donde los huevos pasan al intestino a través del conducto colédoco, para ser eliminados con las heces

o **Protozoos:**

o **Giardia intestinalis y G. Lambia.** Parásito responsable de la giardiasis, se encuentra en el intestino de personas o de animales infectados y se transmite en grandes cantidades a través de las heces. El parásito está protegido por una envoltura exterior que le permite sobrevivir fuera del cuerpo y en el medio ambiente durante largos periodos de tiempo. Ocasiona diarrea severa.

o **Piroplasmosis (Babesia spp. y Theileria spp.):** Enfermedad parasitaria causada por protozoos de los géneros *Babesia* y *Theileria*, transmitidos por garrapatas. Afecta a diversos mamíferos, incluidos los cérvidos, provocando anemia hemolítica, fiebre, letargia y, en casos graves, la muerte. Su diagnóstico se realiza mediante frotis sanguíneo, PCR o serología, y su control implica la gestión de vectores y la monitorización sanitaria de poblaciones afectadas.

o **Sarcosporidiosis (Sarcocystis spp.):** (*Sarcocystis capreolicanis*, *Sarcocystis gracilis*) Protozoos que forman quistes en los músculos esqueléticos y cardíacos del corzo. Se transmiten entre carnívoros (huéspedes

definitivos) y corzos (huéspedes intermediarios), afectando su movilidad y condición física.

o **Toxoplasma gondii:** es un protozoo parásito intracelular obligado que infecta a una amplia gama de animales, incluidos los humanos. Es el agente causante de la toxoplasmosis, una enfermedad generalmente leve, pero que puede ser grave en personas inmunodeprimidas y en mujeres embarazadas debido al riesgo de transmisión congénita.

3. **Bacterias:**

o **Brucella suis biovar 2:** Causa brucelosis, que puede transmitirse a otros animales y humanos. Provoca abortos y debilidad general.

o **Mycobacterium bovis:** Responsable de la tuberculosis bovina, que afecta los pulmones y ganglios linfáticos, con potencial zoonótico.

o **Clostridium perfringens:** Causa enterotoxemia, una enfermedad aguda que afecta el tracto digestivo.

4. **Virus:**

o **Adenovirus:** Responsable de enfermedades respiratorias y oculares, especialmente en poblaciones densas.

o **Peste de pequeños rumiantes (PPR):** Enfermedad viral que puede afectar a corzos y otros ungulados, causando fiebre, úlceras y diarreas.

o **Encefalopatías espongiformes transmisibles (EET):** Enfermedades priónicas como la "enfermedad del ciervo loco", no diagnosticada aun en el corzo.

o **Paratuberculosis (enfermedad de Johne; *Mycobacterium avium paratuberculosis* (MAP))** La paratuberculosis es una infección de distribución mundial que afecta a animales domésticos y silvestres. Se caracteriza esencialmente por pérdida gradual de peso y de la condición corporal. El agente etiológico es *Mycobacterium avium paratuberculosis* (MAP), que causa una enteritis inflamatoria crónica.

o **Virus de Schmallerberg (SBV)** El virus de Schmallerberg es un Orthobunyavirus que se detectó recientemente (2011) en ganado vacuno en Alemania, en los que se observó un síndrome agudo inespecífico con fiebre, caída de la leche y diarrea. Posteriormente, se ha señalado que puede producir abortos, mortinatos y malformaciones congénitas cuando afecta a hembras gestantes. Se ha detectado en corzos españoles.

5. **Hongos:**

o ***Aspergillus spp.*:** Puede causar infecciones respiratorias en individuos inmunocomprometidos.

o **Dermatofitosis:** Infecciones cutáneas causadas por hongos que afectan principalmente a corzos debilitados.

o ***Neospora caninum*:** Los abortos son más frecuentes cuando la infección se produce durante el primer y segundo tercio de la gestación, mientras que la infección en el último tercio da lugar al nacimiento de animales congénitamente infectados, ya sea sanos (más frecuente) o con signos clínicos (menos frecuente).

Este libro se acabó de imprimir, el 19 de abril de 2025
festividad de san Expedito,
comandante de la XII Legión romana "Fulminante",
compuesta por cristianos a las órdenes del Emperador Diocleciano.
Santo Patrón de las causas justas y urgentes.
LAUS DEO



"El abandono del campo y las actividades rurales, son algunas de las razones por las que las especies de caza mayor, y muy concretamente el corzo, han aumentado en las últimas décadas. Las corzas, como otras hembras de herbívoros, tienen la costumbre de esconder a sus crías entre la vegetación durante las dos o tres primeras semanas de vida, hasta que son lo suficientemente fuertes para seguir a sus madres. Para una persona que no conozca el campo, ni los hábitos de los animales, encontrar un pequeño y desvalido corcino, aovillado entre el pasto, no indica que esté abandonado; y con buenas intenciones los recogen para cuidarlos o entregarlos a centros de recuperación; sentenciándolos. Cientos de corcinos son arrebatados de sus madres y su entorno cada año. Y la cifra va en aumento..."

PROYECTO CORCINO

SÍ TE LO LLEVAS MORIRÁ

